

campo de los culturas. A la amenización contribuyen las más de treinta preciosas ilustraciones que salpican todo el texto. El libro es de lectura obligatoria para todo aquél que quiera introducirse en este campo y lo considero especialmente interesante para esa nueva educación que el autor pone como uno de sus objetivos: la educación que el autor pone como uno de sus objetivos, la educación para la tolerancia intercultural.

Modesto Berciano Villalibre

GIRÓN BLANC, LUIS FERNANDO, *Seder `Olam Rabbah : El Gran Orden del Universo. Una cronología judía*, Ed. Verbo Divino, Biblioteca Midrásica, Estella (Navarra), 1996.

El profesor Girón, de la Universidad Complutense de Madrid, prosigue, con el rigor y claridad de exposición, oral o escrita, que le caracterizan, la encomiable labor de contribuir, de la mano y el acierto de la Colección de la llamada Biblioteca Midrásica, que al alimón compaten la editorial que ha hecho famosa a la villa navarra y la Institución San Jerónimo, a poner a disposición del mundo académico de habla hispana algunas de las joyas de la literatura judía y específicamente de la conocida habitualmente como rabínica. Debemos, por ello, saludar efusivamente la aparición en español de otra de las obras de indudable importancia para los historiadores, los estudiosos de la Biblia y el judaísmo de los primeros tiempos, los investigadores en las múltiples facetas del campo de las religiones y el curioso intelectual, que encontrarán en *El Gran Orden del Universo* desde la referencia erudita indispensable para corroborar dataciones intrabíblicas y su significado hasta la explotación de sus posibilidades genéricamente literarias.

Y es que ciertamente nuestro Seder tiene por su contenido, por su significación, por sus autojustificaciones, algo que enlaza con el mito de origen por excelencia, con la creación y el comienzo de la historia e, inevitablemente, con la racionalización del mismo. Estamos, pues, ante el libro emblemático de la cronología judía, que pretende establecer el oportuno calendario desde la creación del mundo hasta la revuelta de Bar-Kokhá, y en consecuencia se convertirá en el primer precedente del cómputo del tiempo que hasta hoy rige las comunidades judías, singularmente a sus fieles creyentes, pero también no pocos aspectos de la vida civil, es decir, cultural de las mismas.

El profesor Girón, de la Universidad Complutense, abre nuestra obra con una breve introducción, que nos ofrece con agudeza y claridad, aunque tal vez con excesiva austeridad, las principales características de la misma, título, contenido, autoría, descripción de manuscritos y ediciones y principales problemas que suscita. Con acierto, a nuestro entender, opta por traducir el título del modo más literal frente a otras propuestas que el original hebreo permite, pues a sus argumentos histórico-lingüísticos cabría añadir la connotación literaria que suscita y que el texto corroborará con su libertad de asociación, típica de su carácter rabínico. Muestra también nuestro profesor

la discusión del gran especialista del Seder, Milikowsky, de si estamos ante una cronología o más bien ante una cronografía y coincide con el en la opción última, aunque curiosamente el subtítulo de la obra española rece “una cronología judía”, sin duda legitimada por su utilidad didáctica general.

La obra que reseñamos tiene incluso una enjundiosa sorpresa. Tenemos la fortuna, así lo explica con determinación el Dr. Girón, de conocer con exactitud razonada en nombre del autor o editor y la fecha de composición, lo cual es notable en ambiente de anonimatos o atribuciones llenas de anacronismos o contradicciones. Recibe el primero el nombre de Rabí Yosef ben Jalafta, al parecer notable halakista, prestigioso jurista de la Ley judía diríamos hoy con cierta libertad, a quien se considera autor nada menos que de un tratado de la Misná. Por lo que a la fecha de composición nadie pone en duda la de la mitad del siglo II, lo que refuerza la importancia del libro.

La lengua de *El Gran Orden del Universo* es, a juicio del profesor complutense «un ágil hebreo rabínico de la primera época, similar en todo a la lengua de la Misná». Por lo que a las ediciones de la misma se refiere, nos encontramos ya en 1513 con la primera en Mantua, pero la sigue de inmediato otra de Constantinopla de 1516 y se pueden contabilizar hasta 22 hasta llegar a nuestro siglo. Con todo, la traducción que hoy podemos disfrutar en fluido español se basa en un manuscrito de Parma, que sirve a su vez a los trabajos de la Academia de la Lengua Hebrea para su Diccionario Histórico.

El resto de la apretada síntesis introductoria lo ocupa una concisa presentación y discusión de los principales problemas, curiosamente cronológicos, que la obra plantea, ilustrados con ejemplos claros de las contradicciones propias de la confrontación de cronologías *internas* y *externas*, de las que no estarían ausentes seguramente los conocidos errores de cálculo del propio calendario gregoriano. La austeridad que antes apuntamos nos priva de algunos comentarios más extensos que seguramente enriquecerían nuestro conocimiento sobre la repercusión e importancia del Seder, pero es consecuente con la convicción que el autor profesa de no trasponer referencias ya explicitadas en otros trabajos fácilmente consultables, criterio perfectamente encomiable.

La traducción española del *Seder 'Olam Rabah* ocupa lógicamente la mayor parte del libro que reseñamos y se estructura en 30 capítulos convencionales que recorren de forma desigual en intensidad y espacio un lapso de tiempo tan difícil de estructurar como el de la historia bíblica y su propia memoria desde los primeros mitos. El texto resultante se caracteriza por su claridad y didactismo, características reforzadas por una ayuda metodológica, seguida con rigor y que el autor nos explica en la página 20 bajo el rótulo de “Notas prácticas para la utilización del texto”, que nos permite seguir, con atención, pero sin fatiga, una literatura enriquecida por el cruce de los textos que el profesor Girón utiliza. No resulta fácil trasponer a nuestro idioma la riqueza que el material derásico hebreo atesora y sin embargo el resultado al respecto es ejemplar. De ahí que la traducción no sólo permite al no especialista disfrutar de un *nuevo* texto de trabajo, sino que le abre desde nuestro idioma nuevas pistas de interés e investigación en campos variados de la historia y la literatura.

El mismo acierto acompaña al paciente y escrupuloso trabajo de las muchísimas notas que acompañan a la traducción hasta no permitir que página alguna lamente su ausencia. Son explicaciones que abarcan desde la crítica textual hasta la

necesaria referencia del texto bíblico, desde la precisión histórica que hace inteligible el discurso hasta la explicación didáctica del término oscuro o difícil. Es, en definitiva un material de gran valor, que ofrece la erudición precisa sin el agobio enciclopédico.

De los apéndices que cierran el libro es obligado destacar el interés del “Calendario”, que en secuencia cronológica, coherente con el orden del Seder, resulta de gran utilidad.

No huelga, creemos, un comentario final para el lector de nuestra Revista sobre las Ciencias de la Religiones. El trabajo del profesor Girón no es el primero de esta Colección Midrásica que la Institución San Jerónimo está poniendo encomiablemente a disposición del lector de habla hispana. Junto a él son ya numerosos los hebraístas que realizan tan impagable labor para dar a conocer lo que hasta hace relativamente pocos años era un terreno casi recluso en sus propios iniciados. Con estos y otros esfuerzos similares en culturas próximas hoy el trabajo interdisciplinar sobre las religiones entre los investigadores españoles e hispanoamericanos puede levantar el vuelo sin lastre alguno.

Javier Fernández Vallina

ACEVEDO MARTÍNEZ, CRISTÓBAL, *Mito y Conocimiento*, Cuaderno de Filosofía n. 17, Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1993, 482 pp.

Aunque no estoy seguro que la distribución comercial de este libro logre el éxito que objetivamente merece, (hace escasos meses que ha visto la luz publica, pese a la fecha que su solapa indica), me atrevo a asegurar, sin temor a errar, que nos encontramos ante *una obra importante, destinada a servir de referencia ineludible durante largo tiempo* sobre un tema clásico y, por ello, de permanente actualidad. Es, en efecto, el mito, la palabra y su realidad, una de los hechos que mas fascinación, atractivo y, en consecuencia, esfuerzos de análisis y comprensión han ejercido a lo largo de la historia de nuestra cultura común.

Discurrir por el mito, describirlo, incluso, descubrirlo, es recorrer en una parte sustancial la vivencia de la propia historia de la humanidad. Tratar de *comprenderlo*, es decir, buscar su razón de ser, su lugar en el sentido, sus usos y legitimaciones, sus *verdades* y sus *mentiras*, es encontrarnos con una de las expresiones más nobles del quehacer humano sobre la racionalidad, desde aquella que desde el mundo griego dio en simplificarse bajo el rótulo de «el paso del mito al logos», hasta la que hoy heredamos y con la que trabajamos desde el sustrato socio histórico de la *razón ilustrada*. De esa ambivalencia, vida y razón, que perdura con el progreso científico y tecnológico del hombre, surge seguramente ese afán, no exento de fascinación, por todo lo que al mito concierne, desde su formulación literaria hasta su origen, desde su presentación formal hasta su fecunda imaginación creativa, desde su conexión con la religión hasta el hondo deseo humano de desmitificación.

A las dos objetivos, nada menos, trata de responder el profesor Acevedo con